

EL PRESTADOR DE SERVICIOS DE SALUD PARA ADOLESCENTES¹

Definitivamente no todo prestador de servicios de salud es apto para atender a los y las adolescentes, se requiere no sólo un conjunto de conocimientos y habilidades en relación con las nuevas tecnologías y con las transformaciones culturales en la vida sexual y reproductiva de los y las adolescentes mexicanos, sino sobretodo una actitud especial. Se necesita un gusto especial por esa etapa de la vida, tan incierta y de búsqueda, tan aventurada y formativa, se trata de un paso difícil y afirmante a la vez, pero crucial para la identidad y seguridad personal.

Mucho se afirma de la importancia que tiene la empatía que todo prestador de servicios de salud debe tener con los y las adolescentes, pero poco se analiza el profundo sentido que implica. Definida como la capacidad de una persona para participar afectivamente de la realidad de otra, la empatía es casi un ideal imposible. La comprensión de lo que el otro siente es siempre un acercamiento incompleto, no se puede entender ni comprender al otro más que hasta cierto punto, en cierta manera los sentimientos ajenos son inaccesibles e inexplicables. Por eso tener empatía hacia los y las adolescentes es un gran reto. El referente más cercano es la propia adolescencia, así que los proveedores de salud que pueden atenderlos empáticamente deben tener muy presente como vivieron su segunda década de vida, ponerse los zapatos de sus 15 años y preguntarse:

¿Qué hice ante el miedo al sexo y el peso de los prejuicios? ¿De qué manera obtuve información sobre la sexualidad y la anticoncepción? ¿Hasta dónde hablé y planifiqué las primeras prácticas sexuales? ¿Acudía a las prácticas preventivas? ¿Qué tanto difería la experiencia ante el hecho de ser mujer o ser hombre? ¿Qué tan abierta o abierto era yo hacia la diversidad sexual?.

¹ Documento de trabajo. Afluentes, SC. México DF, enero 2005.

El reto es tan fuerte como entrar en la cultura juvenil de las nuevas generaciones, a su música y modas, en principio, que son espacios que unifican la identidad generacional. Asumir que se trata de otra generación, que la propia juventud no se pudo vivir igual porque era otro momento histórico, con otros retos y gustos estéticos. Si hay rechazo a la música alternativa y a la estética corporal actual, plagada de tonos estridentes y electrónicos, de colores chillantes y cortes atrevidos en el pelo, de tatuajes y perforaciones en todo el cuerpo, difícilmente seremos personajes atractivos o sujetos de confianza entre los y las adolescentes de hoy.

¿Quiénes son los adolescentes del siglo XXI?

La adolescencia y la juventud actual es heredera de una cultura juvenil universal que fue construida en los años 60, cuando esa generación decidió distinguirse de los adultos a través de nuevos signos estéticos de identidad, imágenes que se proyectaban a través del vestido, la actitud y la música. Una gran mayoría de los profesionales que trabajan hoy en las instituciones de salud, son hijos del *rock* y de la revolución sexual de los 60's.

Es necesario comprender que por primera vez en la historia, el pelo largo, la minifalda y la psicodelia expresaron el deseo de llevar una vida diferente a la de los mayores, y fue el centro de fuertes controversias y disputas generacionales que explican en mucho a los y las adolescentes, así como a los y las jóvenes de hoy.

La universalidad del fenómeno se debe a las creaciones musicales y a la gran difusión mundial que ellas tuvieron por vía de la radio, los discos y la televisión, la música se convirtió en un espacio de fe, esperanza y refugio juvenil. En los rincones de todas partes del mundo, grupos juveniles se reunían a escuchar a los mismos cantantes y estrellas del *rock* con sonidos estridentes, metálicos, urbanos y mensajes contestatarios. Los contenidos incluían rechazo a la guerra y apertura sexual, "Haz el amor y no la guerra", sigue siendo hasta hoy una consigna que identifica lo juvenil.

Se habla de una revolución sexual que fue más allá de las letras de las canciones, nuevas prácticas sexuales entre novios y amigos sin el temor a un embarazo o aborto, toda vez que comenzó a comercializarse la píldora anticonceptiva en esos años.

En cuarenta años de cultura juvenil se han desarrollado diversos movimientos culturales, mientras que los *hippies* tomaron la bandera de la paz y el amor, los *punks* se proclamaban anarquistas y “anticristos” mientras que la de los ochentas se percibe como una generación frívola. Tal como afirma Cynthia Ramírez, comunicóloga especialista en estudios sobre la juventud², la presente es una cultura sin propuestas claras, una cultura no pretenciosa que rechaza salir de la despreocupación de la adolescencia. Los códigos son otros, no hay rutas preestablecidas ni direcciones concretas.

El vestido y la actitud siguen siendo sellos que marcan la diferencia, la industria cultural expandida en nuevos espacios y tecnologías (cidis, video-juegos, molls, internet, televisión, cine-cable) ha hecho de los patrones de consumo una expresión de lo que desean y hacen hoy pre-púberes, adolescentes y jóvenes. Es importante tomar en cuenta que la diversidad es el signo de los nuevos tiempos, formas plurales de ser y de vivir que tienen que ver con la globalización y el contacto con los diferentes puntos del planeta. Ahora se retoman y combinan nuevas y viejas modas, ya no se uniforman como en los sesentas y setentas, lo cual expresa un profundo sentido de apertura y búsqueda, de tolerancia y pluralidad. La mezclilla se ha impuesto como un referente de sencillez e informalidad en todo el mundo, pero los chavos pueden combinarla con playeras de nylon lisas o con letreros en inglés y tenis de marca, moda que ha penetrado hasta entre los jóvenes campesinos e indígenas. Ellas pueden traer maxi o minifaldas, pantalones o shorts, lencería en el vestuario externo, lentejuelas y piedras brillantes, lo ostentoso es ridiculizado con un toque

² Cynthia Ramírez, “Nómadas del fin del mundo”, en *Jóvenes, Revista de Estudios de la Juventud*, Cuarta época, año 2, número 6, enero-marzo de 1998, pp 72-83.

kitch, colores exagerados, materiales procesados y naturales, mezclas de atuendos de niña inocente de kinder y prostituta sensual, mejillas brillantes, abrigos de piel de oso o de peluche.

Es una generación desenfadada y fresca, que aventura cortes atrevidos y colores chillantes en el cabello, son comunes tatuajes y perforaciones en todas partes del cuerpo. Su actitud es de negación, ya sea por incapacidad social o por rehusarse al “control”, se agudiza una actitud infantil frente a adultos que lo que les exigen es ser serios y maduros. Hay también una devoción por lo retiro, que no significa alabar el pasado, sino refugio ante el desconcierto, llevar una reliquia de los setenta u ochenta es más un amuleto que un recuerdo.

Pero la música sigue siendo un referente juvenil que unifica un sentimiento de identidad, permite la expresión de los deseos individuales y colectivos, y representa lo opuesto al tedio de la cotidianidad. La música “alternativa” sustituye al *rock*, las corrientes actuales, que a falta de catalogación se etiquetan en ese apartado, se han transformado en nuevas tecnologías conocidas como música *tecno* y electrónica, se abandonan los espacios cerrados para deambular por el mundo, en nuevas hordas de baile, en terrenos baldíos, en plazas urbanas, en los kioskos de los pueblos o en canchas de basketball de las secundarias y tele-secundarias rurales.

En el mundo campesino se están incorporando de manera selectiva las propuestas juveniles urbanas, se crean nuevos estilos que combinan lo alternativo con lo grupero, las historias de migración, violencia y narcotráfico dominan los contenidos en las actuales generaciones del campo³.

³ Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer, La noche se hizo para los hombres: sexualidad y cortejo entre campesinas y campesinos, EDAMEX/ The Population Council, México, 2000.

En los espacios juveniles lo propio es consumir música, cerveza, cigarros, discos; además la mariguana, los ácidos y la coca van incorporándose de forma expansiva, más entre los hombres que entre las mujeres, pero la tendencia es ascendente en ambos grupos. El consumo de alcohol es casi inseparable de las reuniones, bailes y fiestas, lo cual se ha relacionado con el incremento de accidentes, depresiones, violencia y la falta de prevención en la vida sexual.

Sus códigos no necesariamente responden a creencias o valores morales, sino a gustos, el fetichismo por ciertos personajes, figuras y símbolos. Sin duda, la píldora y el condón contribuyeron a secularizar la vida sexual, es decir, a que las decisiones sobre los usos del cuerpo no se basaran en las regulaciones religiosas sino en el conocimiento científico y en las necesidades de la persona: La nueva tecnología preventiva fue crucial para vivir una sexualidad más libre dentro del noviazgo y del matrimonio, para retrasar la edad al matrimonio, para tener menos hijos y para alargar la etapa de la adolescencia por varios años. En el México actual más de la mitad los jóvenes desatan la condena del sexo antes del matrimonio, y prefieren iniciarse con el novio(a), o con un amigo o amiga⁴.

Tal como su música, sus modas y espacios, la sexualidad en las nuevas generaciones es también búsqueda, los datos nos confirman prácticas más tempranas, diversas, abiertas y permisivas. El exceso se impone, el uso del cuerpo como galería portátil de sus inclinaciones, o medio para experimentar sensaciones distintas, exploración más material que sentimental, lo cual refleja esa sensación de insatisfacción y constante búsqueda de cosas nuevas, de experimentación con el cuerpo y con la cabeza. El inicio sexual con trabajadoras sexuales se ha reducido al mínimo, sobretodo en las zonas urbanas. Las relaciones sexuales en el noviazgo son muy generales, y la falta de códigos preestablecidos abre la sexualidad hacia amigos y conocidos con quienes pueden permitirse diferentes experiencias.

⁴ Encuesta Juventud 2000, Instituto Mexicano de la Juventud.

Las mujeres toman iniciativa y pueden dirigir abiertamente la seducción, iniciar el noviazgo o los contactos sexuales; aún en las áreas rurales se ha documentado el papel más activo de las jóvenes campesinas en el cortejo y el noviazgo. Un conjunto de transformaciones están removiendo el peso de las regulaciones religiosas y las bases de todo un sistema patriarcal en el campo mexicano. Desde los años sesenta en que el país dejó de ser eminentemente agrícola, predomina un patrón de concentración urbana y dispersión rural con intensa interacción entre el campo y las ciudades. La apropiación selectiva de símbolos y estilos urbanos de vida, de ofertas culturales ajenas y propias ha propiciado entre campesinos una reflexión sobre las reglamentaciones religiosas al mismo tiempo que se mantiene la necesidad de la indulgencia de los santos y de creencias mágico-religiosas⁵...

En las grandes ciudades el baile y las modas tan plurales son metáforas de los modos de cortejo que hoy construyen los y las jóvenes: el desenfado y la frescura es también una actitud sexual, prácticamente todos y todas conocen el condón, pero sólo una mitad lo ha utilizado, la inconsistencia y confusión en la forma correcta de utilizar los diversos métodos anticonceptivos, es el pan de cada día. Lo infantil y sensual de la moda se expresa en prácticas sexuales en las cuales coexiste el riesgo y las actitudes dependientes ante las consecuencias, patrones que todavía hoy despliegan la experiencia sexual de los y las adolescentes. En las zonas metropolitanas hay mayor tolerancia hacia homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis y transgénero, sin negar que también prevalecen prácticas de discriminación. La *internet* y el *chateo* han extendido los modos de comunicación como medios para ligar, así como para abrir o profundizar vínculos afectivos y sexuales. En síntesis, podríamos concluir que en el siglo XXI, la sexualidad se ha convertido en un espacio de búsqueda y experimentación de nuevas vivencias.

⁵ Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer, op.cit